

Retrato de Pistorius, el héroe terrorífico

El libro sobre el atleta sudafricano caído en desgracia es una obra sobre la condición humana

Pistorius. La sombra de la verdad

John Carlin
Traducción de Josep Escarré
Planeta. Barcelona, 2014
379 páginas. 20 euros

Por Juan José Mateo

BIOGRAFÍA. ¿SE PUEDE QUERER a alguien que tiene las manos manchadas de sangre? ¿A uno que vomita, llora y se revuelve ante el recuerdo de sus pecados? ¿Caben en el mismo cuerpo el héroe y el villano, el icono y el ejecutor, el ejemplo de los niños y el hombre que mató a su novia en la noche de San Valentín? O lo que es lo mismo, ¿cuántas personas es Oscar Pistorius?

John Carlin explora en *Pistorius, la sombra de la verdad* (Planeta) las luces y las sombras de un personaje poliédrico. El arranque estremece al lector, le zarandea y le lleva sin previo aviso a las oscuras horas de la noche de San Valentín de 2013. Allí comienza un relato desapañonado (puro periodismo) de los minutos que siguieron a la muerte de Reeva Steenkamp, tiroteada en un baño por su propio novio, Pistorius, el niño al que le habían cortado las piernas por una malformación a los 11 meses; el adolescente que se había enfrentado a la muerte de su madre; el atleta que había conseguido competir en los Juegos sobre dos prótesis futuristas; y el hombre que resume en sus carnes todo lo bueno y lo malo de Sudáfrica. Carlin informa asépticamente. Con frases cortas. Como un investigador redactando su informe en la escena del crimen. Vida. Disparos. Muerte. Sangre. Sesos. Gritos. Llanto. Miedo. Ese cuadro tenebroso de instantes dolorosos rompe en mil pedazos cualquier imagen preconcebida sobre un personaje de fama mundial y ayuda a paladear sin la compañía de los clichés la verdadera tarea del libro: entender la compleja personalidad del velocista, llena de contradicciones.



El atleta Oscar Pistorius escucha su sentencia en octubre de 2014. Foto: Reuters

Porque la madre de Pistorius era el epítome del cariño maternal, pero también una alcohólica obsesionada por las armas y acostumbrada a llamar a la policía porque creía que había ladrones en su casa. Porque el padre de Pistorius juró no separarse nunca de él cuando aún no tenía ni una hora de vida, y al poco se fue a vivir a otra ciudad. Porque sobre sus piernas biónicas Pistorius es un dios de 1,80 metros, el hombre más *sexy* de Sudáfrica, mientras que sin ellas es un inseguro amputado

chico que reza a todas horas, el que dispara sin querer una pistola en un restaurante, el que ayuda siempre al necesitado y el que es arisco cuando se siente ninguneado. Carlin disecciona con maestría el conflicto, y lo utiliza para describir las tensiones de un país en el que abundan los extremos. No es solo un libro sobre Pistorius, también es un libro sobre la condición humana, tan fuerte como para apoyar incondicionalmente al ser querido, tan débil como para enaltecerle en el éxito y vilipendiarle cuando cae en desgracia. El relato (queda claro por la abundancia de voces y detalles) no se escribe en un despacho con la puerta cerrada, sino pisando la calle, hablando con los protagonistas y observando el juicio en primera fila. Hay tanta verdad en las páginas que a veces sería mejor que todo fuera mentira.

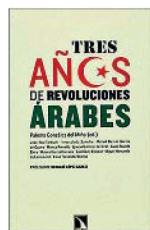
¿Puede ser que este Pistorius que acaba con una vida sea el mismo capaz de ayudar hasta el límite de lo increíble a una familia islandesa (is-lan-de-sa) en la que nace un bebé con su misma discapacidad? ¿Puede ser que este velocista de voluntad inquebrantable, capaz de ganarse el derecho de competir en los Juegos, sea el mismo que se derrumba frente a la soledad? ¿Puede ser que tras toda una vida luchando por demostrar que no es distinto acabe concluyendo que sí lo es?

El libro, que frena su arranque demoleador para describir con minuciosidad cada detalle del juicio al sudafricano, lanza preguntas inquietantes y da respuestas turbadoras. Pistorius queda retratado en la inmensidad de sus inseguridades. La dulce Steenkamp ayuda a dibujar el personaje del atleta por contraposición. La fotografía que queda de Sudáfrica huye del estereotipo. Desde esas primeras páginas frenéticas a las últimas, pasadas, al lector siempre le sobrevuela la misma certeza: por muy rápido que logre correr Pistorius, sus miedos siempre le dan caza. ●

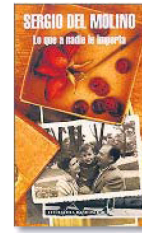
de 1,50 metros. Porque el mismo hombre que escribía mensajes melosos y vivía en una película de Disney ("amorcito") se iba luego a reventar sandías a disparos, usando las destructivas balas dum-dum como si fuera Rambo.

Hay como poco dos Pistorius, y se ve desde la inquietante foto de portada. Ilustra al velocista en el juicio, apesadumbrado (faltaría más), pero también como a punto de sonreír. Un lado de la cara está iluminado. El otro no. Entre esa luz y esa oscuridad caben el

en la mayoría de los casos, desde "el invierno libio" al "otoño yemení", puesto que en ningún caso se haya vuelto del todo a la casilla cero tampoco, salvo en Túnez, donde —y solo a beneficio de inventario— cabe hablar de algo parecido a la instauración de la democracia. Los artículos principales son, lógicamente, los dedicados a Egipto, en el que la propia editora subraya la naturaleza *top down*, de arriba abajo, del derrocamiento del presidente "vitalicio" Hosni Mubarak y el seudonasserismo con el que quería maquillarse el Ejército; la desintegración de la "simbiosis" entre pueblo y poder, a favor de una posición internacional que convencionalmente se calificaba de "progresista", que el presidente Bachar el Asad, de Siria, creía que le hacía virtualmente invulnerable; y una notable caracterización del embrollo yemení, cuyo régimen, con cambio de presidente y hoy en un limbo entre dictadura tribal y no se sabe muy bien qué, se define como "autoritario, pluralista, hegemónico y restrictivo". La sensación de conjunto que se desprende de la obra es la de que el axioma de



Alexis de Tocqueville, la frustración por expectativas no realizadas de cambio y progreso, ha sido el principal detonante de la marea de protestas, y que el apoyo o la pasividad del Ejército han sido decisivos en los cambios de personal en el poder. Tres años es a la vez poco y mucho tiempo; la urgencia periodística no permitía más espera, pero la perspectiva histórica queda lejos en el horizonte. Bueno será por ello repetir la valiosa experiencia de este libro en una segunda parte de aquí a unos años. ●



Oscura progenie

Lo que a nadie le importa

Sergio del Molino
Literatura Random House. Barcelona, 2014
256 páginas. 16,90 euros

Por Francisco Solano

NARRATIVA. AVANZADA LA NOVELA, el narrador de *Lo que a nadie le importa* declara: "No recreo una época, sino que la creo desde la nada. Estas supuestas memorias familiares son lo más fabuloso y ficticio que he escrito nunca". En realidad lo que difunde esa declaración es la intención de sustraerse de la sociología, por no decir costumbrismo, que podría contagiar la novela, una protesta anticipada ante el apremio de que pueda ser leída con la rémora de una crónica familiar, sin atender a su indagación, a su potencia literaria. Sergio del Molino se previene también así del peligro de ensimismamiento en lo privado, pero hay que decir que no sólo lo soslaya, sino que confiere a su relato un tratamiento infrecuente del padecimiento de la historia.

Todo lleva a considerar que esta novela se deslogra de su libro anterior, *La hora violeta*, o en todo caso ha propiciado un nuevo recorrido con un proceder similar de exploración de la materia que conforma la autobiografía. Aquí se trata de averiguar qué hay detrás de una frase ciertamente brutal, aunque de espléndida retórica, que el octogenario José Molina, rodeado de familiares, a punto de morir, dirige a su mujer: "Calla, que de ti no quiero ni que me cierres los ojos". Esa invectiva, tan sorprendente en un hombre ordinariamente callado, trastorna al nieto de tal modo que el autor llega a confesar: "Toda mi literatura se expande a partir de ese instante primordial".

No sé si toda la literatura de Sergio del Molino, pero sí es nuclear en *Lo que a nadie le importa*. Pues la tentativa del autor, más allá de una recreación familiar, se proyecta en el ámbito de la herencia impuesta por el miedo moral y la política de sustracción vital del régimen franquista, que incluso a los que habían luchado en el bando vencedor convirtió en comparsas de una existencia gris. Herencia que llega al nieto con los tópicos de la conformidad "del silencio español, de la vergüenza y del dejarlo estar". Contra ese legado, asumiendo también sus estragos, se construye esta novela que oscila entre la rememoración infestada de lugares comunes y la polvorienta vida corriente que, como el abuelo del autor, sobrevive en las liturgias del chocolate con porras y la monotonía de un trabajo en una tienda de paños que se transformará en el renombrado El Corte Inglés. Sergio del Molino se orienta así no sólo hacia la concordia con la existencia arruinada de su abuelo, sino a la adquisición de la voz que corresponde a la generación, la suya, nacida tras la muerte de Franco, a quien también alcanzó el miedo en la adolescencia, en una prolongación de aquel régimen opresivo. *Lo que a nadie le importa* es, con sus *ritornelos*, su sentimentalidad, sus fotos sepia, sus agravios de clase media, una suerte de restauración de la memoria maltratada, a la manera de quien reconoce una oscura progenie sobre la que hay que prevalecer. No para suponer el mundo, como el abuelo, nutriéndose de rencor, sino para saber percibirlo. ●

Al final de la primavera

Tres años de revoluciones árabes

Varios autores
Edición de Paloma González del Miño
Catarata. Madrid, 2014
269 páginas. 18 euros

Por M. Á. Bastenier

ENSAYO. EL LIBRO DE ARTÍCULOS, con un excelente prólogo del arabista Bernabé López García, que edita la profesora Paloma González del Miño, es una actualización muy profesional del momento en que estalló en 2011 y crepitó en mayor o menor grado la llamada *primavera árabe*. Una primera y aguda constatación es que en vez de revoluciones deberíamos hablar de "ola", mucho más en consonancia con lo que ha pasado